
Andar, mirar y bailar. Una etnografía de los danzoneros en la Ciudad de México

María Cristina Tamariz Estrada

INEE

Introducción

El 11 de septiembre de 2010, los alumnos del curso de etnografía del antropólogo Pablo Semán realizamos una práctica de observación participante en una plaza pública en la Ciudad de México. La singularidad de este espacio implicaba la concentración semanal de personas que sábado a sábado acudían a bailar. La Plaza del Danzón era, para los que miran a simple vista, el lugar de reunión donde los “viejitos bailan danzón”. En aquel ejercicio resultaban evidentes elementos de tipo performativo, los cuales desde los cuerpos y desde el movimiento y la música, cuestionaban las nociones esencialistas de lo que significa *envejecer* en la ciudad. La centralidad del cuerpo de los participantes transcendía la condición de instrumento primario del baile y llegaba a la propia caracterización del grupo. En lo individual, el baile habilitaba cierto tipo de disposiciones y acercamientos para el disfrute corporal; en lo colectivo, la práctica generaba formas particulares de sociabilidad. Sin embargo, para llegar a esta elaboración fue necesario pasar de la observación pasiva y distanciada del primer contacto, a la cercanía cotidiana que me ofreció el baile. Lo que vi el primer día de observación quedó registrado en unos de los fragmentos de mi diario de campo:

Quienes asisten los sábados a la Plaza del Danzón son parte de un sector que pertenece a los adultos de la tercera edad. El espacio y la práctica del baile propician un espacio de convivencia en el cual las diferencias socioeconómicas dejan de ser importantes. Las imágenes hacen referencia a un momento de goce y plenitud, aun cuando en los cuerpos de los octogenarios bailadores permanece la huella de cicatrices, operaciones y la convivencia cotidiana con enfermedades crónicas. Imagino que los asistentes comparten además la emoción del viernes por la noche con la selección del vestuario, el gusto por llegar el sábado por la mañana a la plaza y también la incertidumbre de no saber cuántos sábados les quedan de baile.¹

En esa primera descripción no logré encontrar diferencias entre los participantes; por el contrario, es una descripción homogénea del grupo que habría de corregirse a medida que avancé en la investigación. Lo cierto es que la parte más relevante de aquella aproximación fue advertir la tensión entre la apropiación y el disfrute del cuerpo que en apariencia contradecía los referentes sociales, sostenidos en supuestos biológicos asociados con proceso del envejecimiento.

En contraste, el gozo que mostraban al bailar expresaba una fuerza que se resistía a la carga biológica y social de la vejez, a las enfermedades, al abandono y a la pérdida de vínculos sociales. Lo que describí en mis primeras observaciones era a todas luces un fenómeno emergente en la ciudad. La repentina visibilidad de los sujetos del baile podía entenderse en el marco del aumento en un grupo etario que hasta hace unos años pasaba inadvertido: el de hombres y mujeres mayores de cincuenta años. Además de la cualidad etaria de los sujetos, el baile en la plaza pública era el otro elemento novedoso como práctica convocante y visibilizadora. Hasta hace poco los lugares asociados con la población envejecida eran más bien espacio de reclusión donde los internos perdían todo rasgo de individualidad. En estos espacios de segregación social, la condición de los internos incluía un proceso de desdibujamiento personal. En cambio, mirar lo ocurrido en la Plaza

1. Diario de campo de la primera visita a la Plaza del Danzón, 11 de septiembre de 2010.

del Danzón permitía dar cuenta de cómo están replanteándose, desde las prácticas individuales, los umbrales de una nueva edad social. Sobre todo, exigía cuestionar los significados del envejecimiento en la Ciudad de México en los primeros años del siglo XXI.

Este tipo de conceptualización de las edades sociales, tomando como referente prácticas musicales de consumo cultural, tuvieron su auge durante la segunda mitad del siglo XX, pero para el caso de otro grupo etario: los jóvenes. Las formas de sociabilidad gregarias de algunos grupos etarios remiten a la construcción de identidades grupales documentadas ampliamente para el caso de los jóvenes. En nuestro caso, el grupo etario de interés era el de los adultos mayores de cincuenta años.

*La de-construcción de la “edad”
como categoría social*

La emergencia de estudios centrados en la vejez se enmarca en el contexto de sociedades de Occidente que hacia los años setenta del siglo XX presenciaron el surgimiento de nuevas agrupaciones cuyo propósito era cubrir el vacío de roles en la condición de los viejos en etapa de retiro laboral.² Para los etnógrafos resultó atractivo documentar las nuevas formas de tipo comunitario en la vejez en hogares de jubilados, asilos y redes de la tercera edad, bajo el paradigma de la subcultura ante el supuesto advenimiento de una sociedad anciana. El uso de la perspectiva subcultural, lo mismo que en los estudios sobre jóvenes, reportó una tendencia a homogenizar a los sujetos y a simplificar las relaciones e interacciones complejas en las formas de sociabilidad.

Ante la emergencia de nuevas identidades sociales, los estudios sobre juventud y vejez están concentrados en dimensiones culturales, de manera particular en prácticas de consumo cultural. Al integrar los consumos culturales a las identidades de los grupos de edad

2. Carles Feixa. “Antropología de las edades”. Joan Prat y Ángel Martínez (eds.). *Ensayos de antropología cultural*. Barcelona: Ariel, 1996, pp. 319-355.

se busca estudiar las formas en las que cada grupo participa en la creación y circulación de materiales culturales. Lo anterior se traduce en percepciones del espacio y el tiempo, en formas de comunicación verbal y corporal que afianzan mecanismos de resistencia y cohesión social.

Aprendiendo a bailar: el trabajo de campo en la investigación etnográfica

En la investigación social pocas veces se está en condiciones de datar con exactitud el inicio de un proyecto. Del mío tengo además de la fecha (11 de septiembre de 2010), la hora: de 1 a 3 de la tarde. La experiencia de aquel encuentro resultó de tal impacto en términos de inquietud científica, que no pasó mucho tiempo en decidirme a elegir este fenómeno social como el tema de mi tesis doctoral. Con ello dejaba atrás una incipiente línea de investigación sobre organizaciones clandestinas de izquierda en México, durante la segunda mitad del siglo xx. Cambiar de tema y de línea de investigación implicó partir de cero en cuanto a la adscripción de algún marco teórico preliminar para traducir esa inquietud y esas dudas, que surgieron desde el campo, en el planteamiento de un problema concreto de investigación. Dar cuenta de estas condiciones en el momento de iniciar un proyecto es importante porque ayuda a ponderar la centralidad del trabajo de campo y, por ende, los esfuerzos en la selección de perspectivas teóricas para la definición y análisis del problema.

El trabajo de campo que respalda la presente investigación tuvo lugar entre septiembre de 2010 y mayo de 2014, con distintos grados de involucramiento e inmersión. En términos de Guber,³ en ese lapso experimenté una resocialización llena de contratiempos, destiempos y pérdidas de tiempo, que se tradujo en un proceso de lento acercamiento a las prácticas de mis sujetos de investigación y a la conceptualización teórica del fenómeno. Las imágenes que se presentan al final del artículo corresponden a ese primer acercamiento

3. Rosana Guber. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

al registro y descripción del danzón en los espacios abiertos de la ciudad. El valor de estas imágenes es imprescindible para reelaborar el ingreso al campo y las estrategias y gestión de acercamiento con los sujetos del estudio. Sin duda, la falta de antecedentes con respecto del danzón como práctica cultural influyó en la forma en la que negocié mi presencia en el campo. En las primeras observaciones mi papel era marginal y externo al grupo de estudio. El objetivo en ese momento apuntaba a la descripción a distancia de la práctica con algunos contactos y charlas informales con los danzoneros (véase imagen 1).

A grandes rasgos, lo que siguió a mi primer contacto, luego de asistir a la Plaza del Danzón el 11 de septiembre del año 2010, fue un esfuerzo por identificar y describir en términos generales todos los elementos involucrados en la práctica de estudio. Así, con lo que me encontré aquel sábado en la Ciudadela era apenas una de las diversas manifestaciones de la práctica en la ciudad, según advertí luego de identificar y describir los espacios, el perfil de los practicantes y la dinámica del danzón en la Ciudad de México. Con la información recabada como parte de mi asistencia a plazas públicas y salones de baile, logré mapear el “circuito del danzón” (véase imagen 2). En esa primera etapa los referentes teóricos aún eran difusos, así que por sentido común y a sugerencia de mis profesores realicé una revisión detallada de las investigaciones que desde las ciencias sociales abordaban el tema del envejecimiento, así como de las etnografías enfocadas en el tema de música como prácticas de consumo cultural.

En definitiva, por el tipo de acercamiento a mi tema de investigación, las observaciones que produje durante el trabajo de campo fueron la guía para formular a detalle el proyecto de investigación. Según lo señalado por Butters, se cumplió la premisa de un diseño de investigación elaborado a partir de la exploración de un nuevo terreno empírico, que se modifica a sí mismo a la luz de las evidencias emergentes en el campo, lo cual exige para el investigador un trabajo

de reflexividad constante y sensible a la realidad del fenómeno estudiado.⁴

Pese a los elementos que se revelaban como centrales en la definición del problema de investigación (la edad avanzada de los participantes, el tiempo de ocio en que tenía lugar la práctica, la música y el baile), así como la conformación de una estética particular o estilo que los define como grupo, sería hasta la etapa dedicada al estudio de las trayectorias individuales que me pareció pertinente acudir a la literatura sobre culturas juveniles y música para superar la etapa descriptiva del problema de investigación. Si bien los participantes del estudio se situaban al otro extremo de la juventud, podían rescatarse algunos elementos de etnografías clásicas sobre jóvenes y prácticas culturales y emplearlas para conceptualizar una expresión de lo que he denominado *Ageing cultures*.

Involucramiento e implicaciones éticas

El año 2012 representó el momento de inmersión total en el campo. Una vez que conocía a grandes rasgos la dinámica de la práctica y el circuito del danzón en la ciudad, seleccioné uno de los numerosos grupos de baile para integrarme como alumna, aprender a detalle el código del danzón que comparten los practicantes y, sobre todo, tener acceso a un espacio privilegiado para observar las interacciones y las formas de sociabilidad entre los danzoneros: las clases de baile. La decisión tenía claras implicaciones en el reconocimiento de los sujetos con respecto de mi papel como investigadora.

Antes de formar parte del grupo de baile, en repetidas ocasiones mis entrevistados me preguntaban si yo sabía bailar danzón. En cuanto les decía que no, perdían interés de conversar conmigo; muchos de ellos inclusive me comentaban que alguien que no baila no los puede entender. Lo anterior se sumaba a mi condición de género y a mi edad. Resultó muy difícil ganar la atención, confianza y credibilidad de

4. Steve Butters. "Lógica de investigación de la investigación participante". Stuart Hall y Tony Jefferson (eds.). *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la postguerra*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2014, p. 380.

los danzoneros en gran medida por mi relativa juventud en comparación con ellos. A pesar de que en aquel momento tenía 33 años, para una persona mayor de 55 no era más que una jovencita jugando a la investigadora.

En un intento por reivindicar mi autoridad como investigadora frente a mis entrevistados, elegí tomar clases de baile con uno de los instructores más reconocidos en el ambiente del danzón académico, Alfredo Salazar, quien imparte clases para principiantes en el Centro Cultural La Nana y para avanzados en la Casa de la Cultura Jesús Reyes Heróles de Coyoacán (véanse imágenes 3 y 4). En un primer momento también él sintió curiosidad en que alguien de mi edad se acercara al danzón; le indiqué a Salazar mi actividad como estudiante de posgrado y el interés de mi investigación. Durante mi proceso de aprendizaje sucedió que el grado de empatía con los entrevistados mejoró sustancialmente. Por otra parte, el ser alumna de un instructor de baile reconocido entre la comunidad danzonera mejoró y propició encuentros con músicos, viejos bailadores, expertos en el tema y promotores culturales. El grupo de baile se convirtió entonces en mi referente para observar la práctica; al mismo tiempo me permitió formar parte del grupo en algunas presentaciones, como puede verse en la imagen 3. No obstante, asistir a los bailes en calidad de observadora y también de bailadora me enfrentó a otro tipo cuestionamientos éticos.

El primero de éstos tenía que ver con el grado de involucramiento que desarrollé una vez que aprendí a bailar. El dominio elemental del código del danzón académico me llevó alrededor de cuatro meses de asistencia constante e ininterrumpida a las clases que impartía Salazar en La Nana los lunes por la tarde y el martes por la mañana. Así sucedió durante tres trimestres del año 2012. En ese periodo participé además en algunas muestras en teatros de esta ciudad donde se presentaban otros grupos de baile. Asistí también a las muestras que organizan en otros estados del país como Veracruz, Oaxaca y Puebla.

Si como señala Roberts,⁵ la observación participante explota la familiaridad del investigador con el entorno de estudio, siempre se enfrenta al peligro de asumirse como nativo. Mantener el equilibrio entre empatía y entendimiento, pero sin llegar a la identificación o al compromiso, fueron las tensiones que articularon mi trabajo de observación participante. En relación con el involucramiento, debo admitir que en momentos me sentí confundida por lo que experimentaba en términos sensoriales a la hora de bailar y escuchar la música, más aún cuando llegaba a experimentar algún tipo de atracción en el grupo. Por otra parte, el sentirme observada, atractiva para los demás, también me hacía cuestionar mi papel en el campo. El placer del baile, el disfrute erótico, me pareció en algunos momentos como el signo de que mi esfuerzo de distanciamiento había fracasado.

Llegué a experimentar tal gusto en mis actividades de campo que de inmediato percibí una amenaza de parcialidad que podría permear todo el proceso de investigación. En breve, busqué literatura sobre sociólogos-músicos o bailarines; etnografías como las de Claudio Benzecry sobre los fanáticos de la ópera en Buenos Aires⁶ y Robert Alfort fueron muy importantes en este proceso de reconocer el tipo de acercamiento que el trabajo de campo implicaba. Esas investigaciones resultaban cercanas a mis inquietudes porque los autores, pese a su doble actividad de científicos y expertos de su campo de estudio, habilitaban preguntas y conceptos para que ese *saber práctico* jugara a favor de sus inquietudes sociológicas.

A pesar de ello, el involucramiento que desarrollé como producto del aprendizaje del baile (danzón) así como la posición que este dominio me facilitó entre mis informantes, de nuevo me hizo entrar en crisis por el uso indispensable de mi cuerpo durante el trabajo de campo y por la persistencia cada vez más acentuada de la dimensión erótica que de manera deliberada busqué minimizar. El núcleo de mis cuestionamientos involucraba el vínculo entre mi propia subjetividad y

5. Brian Roberts. "Investigación naturalista en subculturas y desviación". Stuart Hall y Tony Jefferson (eds.). *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la postguerra*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2014, pp. 355-365.

6. Claudio Benzecry. *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012.

7. Roberts, *op. cit.*, p. 360.

la dimensión erótica que, si bien estaba presente, no encontraba la manera de integrarla como dimensión susceptible de análisis en el proyecto.

“Lo que el investigador ve y entiende es un producto de *quien es*, de qué supuestos introduce a su estudio, qué pedazos selecciona como importantes para describir, cómo ingresa al campo, qué le sucede los primeros días”;⁷ por esa vía, la de hacer explícitas mis propias inclinaciones, mis primeras impresiones e inquietudes con el objeto de estudio, fue necesario tener presente la fascinación que experimenté al entrar en contacto visual con la práctica del danzón en una plaza pública. No obstante, entre describir esas actitudes de disfrute en el baile y analizarlas desde los discursos de los practicantes a experimentarlas hay una distancia considerable. Ese punto, el disfrute en el baile, es el que identifiqué como el que mayores sesgos podría traer a mi estudio en la medida en la que extrapolara mis percepciones a las de los sujetos de estudio sin mediar y contrastar sus discursos sobre la experiencia del baile y su impacto en la transformación de su subjetividad. Derivado de esa inquietud, y en diálogo constante con los compañeros del grupo, conceptualicé esa forma de disfrute y acercamiento propiciado por el baile como *sociabilidad erótica*.

A pesar de que gran parte de las observaciones que incluyo en la investigación sobre el danzón las realicé en contacto directo y cercano con los danzoneros, a medida que entendí mejor la dinámica de la actividad y los sentidos que ésta tenía para los practicantes, el riesgo de asumirme como nativa disminuyó de forma considerable. Paradójicamente, fue en la cercanía y a partir del dominio del objeto de estudio como adquirí cierta perspectiva de distanciamiento, la cual sería de suma utilidad a la hora del análisis de los datos.

En una segunda etapa de la investigación me quedó claro que para acercarme a los objetivos propuestos en el estudio, en específico el de la configuración de una nueva *edad social* entre los danzoneros, era necesario pasar de la caracterización del estilo (estética y ética de

la práctica) a la exploración de las historias personales que dieran cuenta del sentido de apropiación de los materiales culturales y cómo estos transforman la subjetividad. Por ese motivo, la última etapa de la investigación la dediqué a la elaboración del perfil de los practicantes y de manera especial a la realización de entrevistas a profundidad entre un grupo de danzoneros seleccionados. En sintonía con el avance en el trabajo de campo, la elaboración y análisis de las trayectorias biográficas de un grupo de danzoneros marcó la culminación del estudio. El criterio de selección para los entrevistados fue su pertenencia al grupo de baile de la Casa de la Cultura de Coyoacán, donde estaban los alumnos con las trayectorias más largas en el danzón. Si bien la selección de entrevistas no fue exhaustiva ni representativa del total del grupo sí procuró ser diversa en cuanto al perfil de los entrevistados.

Recapitulación

Me gustaría concluir esta primera aproximación al papel que jugó mi subjetividad en el proceso de seleccionar y realizar las entrevistas biográficas. El género de los entrevistados y su mirada hacia mí como investigadora tuvo implicaciones en el tipo de interacciones que logré establecer. Sucedió, por ejemplo, que los hombres fueron quienes mayor disposición mostraron para compartir aspectos de sus vivencias personales; en parte supongo porque mi edad y mi compañía fueron valoradas positivamente en el grupo de estudio. La relación con las mujeres en un principio osciló entre la indiferencia y la rivalidad como efecto de las atenciones que sus compañeros tenían hacia mí.

Esta diferencia de trato en las interacciones entre la investigadora y los informantes me sugirió como alternativa trabajar las trayectorias de vida primero con las mujeres y en un segundo momento con los hombres, para no encontrarme con una versión masculina increíble cuyo objetivo fuera más el sorprenderme, o quizá atraerme, antes que declarar lo que viven en

la realidad. Con las mujeres llegó a suceder que al principio era complicada la exploración de aspectos íntimos de sus trayectorias, entre ellos los emocionales y los relacionados con el cuerpo y la sexualidad. Después de realizar un primer bloque de entrevistas con las danzoneras, inicié lo propio con algunos hombres del grupo, en algunos casos esposos de las mujeres que ya había entrevistado.

En este punto considero que gracias a la familiaridad del grupo hacia mi presencia las entrevistas fueron extensas y en un entorno de confianza y empatía. El objetivo en el análisis de las narraciones fue captar cómo desde la experiencia y la participación en una práctica cultural, los sujetos están modificando los contornos de una nueva edad social. A través del impacto del baile en las trayectorias se revelaron redes afectivas, así como elementos que desde sus discursos están transformando los esquemas vigentes en relación con la vejez como etapa del ciclo vital y al envejecimiento como proceso biológico-social.

A continuación resumo el trayecto final de mi relación con el tema de estudio. En agosto de 2014 asistí como invitada a un Coloquio de Danzón en el Puerto de Veracruz, organizado por los promotores del género más reconocidos en todo el país. En una de las mesas dedicadas a la evolución del género expuse los primeros hallazgos de mi investigación sobre los danzoneros en la Ciudad de México. Al evento asistieron, además de algunos de mis entrevistados, los instructores más reconocidos como Alfredo Salazar, mi maestro de baile. Al participar en las mesas tuve la oportunidad de reivindicar mi presencia ya no como practicante sino como investigadora; esa sería la primera vez en la que expuse los propósitos de investigación con amplia aceptación por parte de los practicantes. De esta manera, por las imágenes que seleccioné para dar cuenta de mi grado de involucramiento durante el proceso de investigación podrían considerarse tres momentos: el de acercamiento en papel de observadora de la práctica, el de involucramiento y participación en la práctica; que



EL COLEGIO
de
JALISCO

PUBLICACIONES RECIENTES

INVESTIGACIÓN

Álvaro Ochoa Serrano. *La música va a otra parte. Mariache México-USA.* Zamora: El Colegio de Michoacán-El Colegio de Jalisco, 2015.

El presente libro transita por tierra y mar, tras migrantes y filarmónicos. Encaminó sus primeros pasos en la ruta oeste norte, por la playa, por toda la arena. La segunda voz continúa con los músicos andariegos, al lanzar las notas al viento. Se acentuó la tradición abajeña, la del mariache costeño. La tercera presenta a las hermanas Padilla, exponentes de una costumbre cantadora en suelo de montañas, llanos, costa, lagos, pescadores y caldo miche. La cuarta, y *finale*, suena para Rafael Méndez, un virtuoso de la trompeta, cuya trayectoria musical desde la tierra de Juan Colorado pasó por los Grandes Lagos y alcanzó una estrella en California.

TEMAS DE ESTUDIO

Octavio Urquidez. *Participación ciudadana y gobernabilidad metropolitana.* Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2015.

El presente volumen da voz a destacados especialistas en asuntos metropolitanos, así como a diversas organizaciones de la sociedad civil que aportan sus experiencias, propuestas y modalidades de ordenación, estrategia y operación, y efectúan una consideración seria y objetiva acerca del impacto de sus actividades en la definición de políticas públicas. Su contenido da una amplia perspectiva de lo que la presencia o ausencia de colaboración entre la ciudadanía y autoridades da como resultado, de igual manera permite apreciar el cambio de orden que se ha gestado en los últimos años respecto de este tema.

Jacques Lafaye. *Refreshar el saber. Más allá de la pedagogía.* Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2016.

Este libro presenta las diversas perspectivas de la educación y el saber, se muestran tanto sus problemáticas como sus nuevos recursos en un mundo globalizado donde la escuela ha cambiado tanto como la sociedad; igualmente, se efectúan comparaciones y estrategias para elegir la forma en cómo la educación debe ser percibida. Los diversos textos que conforman este libro proporcionan múltiples conceptos y testimonios en torno del lugar que ocupa la educación en una nación, así como el rol que juegan todos aquellos que colaboran para llevarla a cabo.

ESPECIALES

Javier Hurtado. *Los Gobernadores y las élites políticas de Jalisco: 1911-2015.* Guadalajara: Instituto de Estudios del Federalismo-El Colegio de Jalisco, 2015.

Este libro presenta los datos de la trayectoria, contextos y obras de los 40 gobernadores que ha tenido Jalisco; contiene la información de la élite política que acompañó a los gobernadores durante su periodo; el análisis de los caminos y las rutas al Poder Constituyente (los electos popularmente, los nombrados por otra autoridad y el perfil global de ambos segmentos); así como un compendio de sus principales acciones y decisiones. Esta obra pretende llenar el asombroso e injustificable vacío de información que existe a este respecto.



SCOPUS



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UAM

CONVERGENCIA

AÑO 23
NÚM. 70
ENE. - ABR. 2016
PUBLICACIÓN CUARTERTRIMESTRAL

Revista de Ciencias Sociales

ISSN 1405-1435

Visions of the Spanish Revolution: identities and conflicts in post-welfare societies
Antonio Alaminos-Chica y Clemente Penalva-Verdú

Consumo informativo y competencias digitales de estudiantes de periodismo de Colombia, Perú y Venezuela
Luis M. Romero-Rodríguez e Ignacio Aguaded

Dispositivos móveis digitais e competências para a utilização na "sociedade do conhecimento"
Maria Carmen Ricoy y Maria João Valente da Silva-Couto

Los saberes cívicos en la innovación de la gestión pública
Freddy Mariñez-Navarro

Medición y representación gráfica de las distancias culturales entre países latinoamericanos
Pablo Fariás

Los fines de la formación universitaria desde una perspectiva de género
Enrico Mora y Margot Pujal

Etnicidad, género y educación superior. Trayectorias de dos mujeres arhuacas en Colombia
Angela Santamaría

Feminización de la judicatura española
Carlos Gómez-Bahillo y Carmen Elboj-Saso

Generando conciencia: organizaciones y prácticas sociopolíticas de mujeres del sur
Lucy Mirtha Ketterer-Romero

Publicación del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas y Administración Pública, de la Universidad Autónoma del Estado de México.



Detalles, Fotografía digital B/N,
Arturo de Jesús Martínez Domínguez.

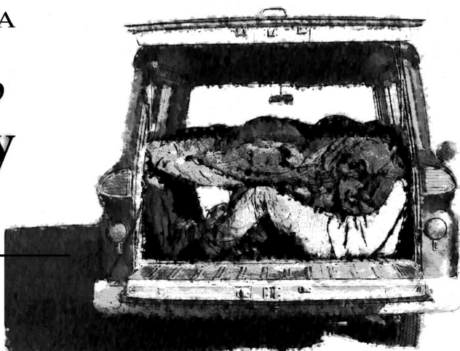
<http://convergencia.uaemex.mx> • www.redalyc.org • revistaconvergencia@yahoo.com.mx

Telfax (722) 215 0494

R E V I S T A

Economía,
Sociedad y
Territorio

48



Vol. XV, núm. 48, mayo-agosto 2015

Ernesto López-Morales y Daniel Meza-Corvalán

Regulaciones públicas y explotación de renta de suelo: el boom inmobiliario de Nuñoa, Santiago, 2000-2010

Jorge Alberto Montejano-Escamilla

¿Es la ciudad de México policéntrica? Nuevos datos y algoritmos para la detección de centralidades urbanas

Jesús Arellano-González

Efectos de los cambios en el programa Procampo en la economía rural del sureste mexicano

Zoraia Úrsula Silva de Alencar-Linard, Ahmad Saeed-Khan y Patricia Verónica Pinheiro-Sales Lima

Percepções dos impactos ambientais da indústria de cerâmica no município de crato estado do Ceará, Brasil

Liliana Rendón-Rojas y Pablo Mejía-Reyes

Producción manufacturera en dos regiones mexiquenses: evaluación de las leyes de Kaldor

Luiz Lentz-Junior y Glauca Campregheer

O papel da colaboração e da articulação institucional no ajuste competitivo do distrito calçadista de Montebelluna

Leonel de Miranda-Sampaio

Tendências recentes da espacialização das indústrias e serviços em São Paulo e no ABC paulista

Cuitláhuac Valdez-Lafarga y Jorge Inés León-Balderrama

Hacia una taxonomía de los sistemas regionales de innovación en México

Reseñas

José M. Aranda-Sánchez

Ciudades en paralelo. Cartagena y Veracruz

Oscar Montaño-Arango

Retos de la competitividad urbana en México

Solicítela a:

El Colegio Mexiquense, A.C.

Departamento de ventas y librería

Ex hacienda Santa Cruz de los Patos s/n,

Col. Cerro del Muñielago,

Zinacantan 51350, México,

MÉXICO

Teléfono: (+52+722) 279 99 08 y 218 00 56
exts. 221 y 222

Fax: (+52+722) 218 03 58 ext. 200

E-mail: ventas@cmq.edu.mx

Página-e: www.cmq.edu.mx

SUMARIO

ESTUDIOS

Luis de Pablo Hammeken: *La composición social del público de la ópera en la ciudad de México, 1840-1870*

Antoni Dalmau i Ribalta: *Sobre el anarquista Paulí Pallàs, la Patagonia y algunas confusiones*

Ramon Arnabat Mata: *Entre el oficio y el sindicato: los toneleros españoles (1871 y 1932)*

Conchi Villar: *Trayectorias laborales femeninas en Barcelona: de la década de 1920 a la actualidad*

Aritza Sáenz del Castillo Velasco: *En el limbo. El servicio doméstico durante el franquismo en España*

Miguel Ángel del Arco Blanco: *‘Los auténticos representantes del campo español’: Hermandades Sindicales de Labradores y generación de adhesión y consentimiento hacia el franquismo*

PERSPECTIVAS HISTORIOGRÁFICAS

Lisa Dittrich: *Propuestas para una interpretación europea del anticlericalismo en el siglo XIX: historia cultural, identidad y secularización*

Benjamin Ziemann: *La violencia como objeto de estudio en las investigaciones recientes sobre la Primera Guerra Mundial*

Resúmenes/Abstracts

Autores y autoras

FUNDACIÓN INSTITUTO DE HISTORIA SOCIAL

C/ Casa de la Misericordia, 34 - Tel. 963 13 26 21

E-mail: fihs@valencia.uned.es

46014 VALENCIA - ESPAÑA

sería imprescindible en el momento del análisis de las trayectorias; y, finalmente, el de ser reconocida como investigadora por parte de la comunidad de estudio.

Imagen 1. La autora en segundo plano, tomando notas de campo en la Plaza del Danzón



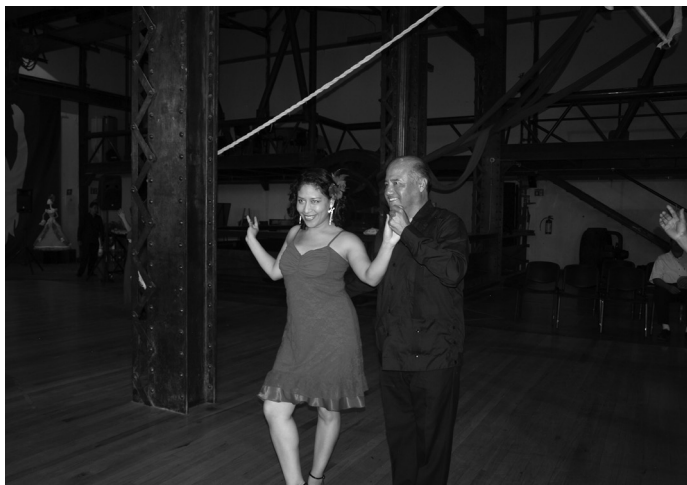
Fotografía de Cristina Tamariz, octubre de 2010.

Imagen 2. La autora en práctica de observación participante con el grupo de estudio



Fotografía de Cristina Tamariz, febrero de 2012.

Imagen 3. La autora en presentación de baile con el grupo de Alfredo Salazar, Centro Cultural La Nana



Fotografía de Cristina Tamariz, marzo de 2012.

Imagen 4. La autora en una muestra de danzón en la Alameda del Sur



Fotografía de Cristina Tamariz, diciembre de 2013.